



Capítulo 1227

Hambre Insaciable

"¿Por qué... por qué no mueres?" La Devoradora de Estrellas se frustraba cada vez más, al no poder matar a Tian Yi, a pesar de sus grandes esfuerzos.

"Parece que tienes prisa por matarme. ¿Por qué? ¿No te diviertes? ¡Sigamos así al menos cien años más, Devoradora de Estrellas!" Tian Yi rió a carcajadas.

"¿Cien años? ¡No tengo tanto tiempo para jugar contigo!", rugió la Devoradora de Estrellas con voz furiosa.

"¿No tienes tiempo? Es una de las cosas más tontas que podría decir una entidad inmortal como tú, ya que el tiempo es todo lo que tenemos."

"¡No tienes idea!"

—Entonces, ¿por qué no me enseñas? ¿Quién sabe? Quizás hasta baje la guardia, ya que me distraigo con facilidad.

La Devoradora de Estrellas frunció el ceño ante su obvia provocación, pero no parecía tener otra opción, ya que realmente podría llevarle cien años, si no más, lidiar con él, si continuaban a este ritmo.

Habían pasado varios años desde el inicio de su conflicto, y la Devoradora de Estrellas podía sentir cómo su hambre implacable se intensificaba en su interior, llevándola lentamente a la locura. Si no se enfrenta a Tian Yi pronto y continuaba consumiendo estrellas, su hambre insaciable la atormentaría.

Finalmente, la Devoradora de Estrellas comenzó a hablar con reticencia: "¿Te imaginas el dolor implacable del hambre perpetua, un anhelo insaciable que se niega a ceder, sin importar la cantidad consumida? A lo largo de mi existencia, desde la Era Primordial, he permanecido ajena a la sensación de un estómago satisfecho".

"Innumerables estrellas han sucumbido a mi apetito insaciable, pero solo puedo mantener mi hambre, apenas satisfecha, lo suficiente como para no volverme completamente loca".



He recorrido el cielo estrellado durante millones de años buscando algo que pudiera saciar mi hambre, pero fue en vano. He secado ríos de Agua Celestial, he consumido todo tipo de tesoros; casi no hay nada en este mundo que no haya consumido, pero mi hambre sigue insatisfecha.

Quiero parar y descansar, pero temo que mi hambre se descontrole si duermo; si es que puedo dormir bien con esta hambre constante. Así es. Nunca he podido dormir bien. Lo único que puedo hacer es seguir moviéndome y devorando todo lo que encuentro a mi paso.

"..." Tian Yi se quedó sin palabras ante la situación de la Devoradora de Estrellas.

Incluso Feng Yuming y la Diosa Dragón quedaron desconcertadas. Siempre pensaron que la Devoradora de Estrellas actuaba por instinto y sin razón alguna, que era una calamidad natural sin emociones ni pensamientos. Ninguna de los dos pudo haber anticipado semejante realidad, y no pudieron evitar compadecerse de la Devoradora de Estrellas.

"Ahora lo entiendo... Así que esa es la causa de tu angustia... Qué terrible forma de vida... Y pensar que has vivido así desde la Era Primordial..." Tian Yi no estaba preparado para comprender semejante verdad y no supo cómo responder ni reaccionar.

Mientras Tian Yi estaba sumido en sus pensamientos, la Devoradora de Estrellas vio esto como una oportunidad para poner fin a su farsa y atacó sin previo aviso.

—¡Despierta, idiota! —La voz de la Diosa Dragón Yeyou resonó de repente en el cielo estrellado, sacando a Tian Yi de su aturdimiento.

Pero ya era demasiado tarde, y al momento siguiente la Devoradora de Estrellas asestó un golpe directo a Tian Yi, enviándolo a volar.

La sangre brotó del cuerpo de Tian Yi, dejando atrás un largo rastro de sangre que flotaba en el cielo estrellado.

"¡Idiota! ¿Sigues vivo?" La Diosa Dragón Yeyou corrió inmediatamente a su lado, para evaluar su estado.

Una leve sonrisa apareció en el rostro de Tian Yi, mientras murmuraba con voz débil: "No te preocupes, no moriré antes de vencerte".



"¿Cómo te atreves a decir algo así si ni siquiera puedes derrotar a una estúpida serpiente? ¿Acaso no tienes vergüenza?", suspiró la Diosa Dragón Yeyou.

Mientras tanto, la Devoradora de Estrellas procedió a volar hacia ellos con la boca abierta, aparentemente tratando de consumirlos juntos.

¿Cómo se atreve una simple serpiente a siquiera pensar en devorar a un dragón? ¡Buscas la muerte! La Diosa Dragón Yeyou entrecerró los ojos hacía la Devoradora de Estrellas, mientras le empezaban a crecer escamas en el cuerpo.

—Por favor, espera, Diosa Dragón —dijo Tian Yi, agarrándola rápidamente del brazo—. Aún no he terminado la pelea.

Después de ajustar su postura, Tian Yi enfrentó a la Devoradora de Estrellas entrante con una amplia sonrisa en su rostro.

Sin que él lo supiera, su cuerpo de repente comenzó a emitir un aura dorada, que desprendía una sensación insondable.

Cuando la Diosa Dragón Yeyou detectó la presencia palpable de su aura, una emoción inexplicable recorrió todo su ser, agitando su cuerpo con un intenso anhelo de combate y encendiendo su sangre con un impulso irresistible de participar.

La Devoradora de Estrellas también percibió el sutil cambio en su aura, intensificando aún más su agitación. Sus instintos primarios le gritaban que, a menos que lo venciera rápidamente, la oportunidad de asegurar la victoria se cerraría inexorablemente.

Mientras la Devoradora de Estrellas se acercaba con la boca abierta, el rastro de sangre dejada por Tian Yi entró en su boca.

Si bien la cantidad de sangre dejada por Tian Yi era similar a un solo grano de arena, para la Devoradora de Estrellas, era una cantidad sustancial de sangre que perder para un humano.

Cuando la Devoradora de Estrellas probó la sangre de Tian Yi, su enorme cuerpo se estremeció por un breve instante, antes de congelarse como una estatua de hielo. Sus ojos vacíos comenzaron a cambiar, a medida que la luz regresaba lentamente a ellos.



—¿Por qué te detuviste, Devoradora de Estrellas?! ¡Apenas estoy empezando! —Tian Yi extendió los brazos y la llamó con un gesto provocador.

Sin embargo, la Devoradora de Estrellas lo ignoró por completo y permaneció allí, flotando con una mirada de incredulidad en su rostro.

Finalmente, ella habló en voz baja: "Tú... ¿Qué eres?"

"¿Eh?" Tian Yi no entendió su pregunta y solo pudo mirarla con una ceja levantada.

Aunque no entendió su pregunta, pudo notar que algo había cambiado para ella, y cuando la miró a los ojos, pudo ver un atisbo de esperanza en su interior.